



SIN PROGRAMAS NI CALIFICACIONES: EL TALLER DE TRAVESÍAS DE ALAS, APRENDIZAJE EN LIBERTAD

WITHOUT PROGRAMS OR GRADES: THE JOURNEYS WORKSHOP OF ALAS, LEARNING IN FREEDOM

SEM PROGRAMAS NEM QUALIFICAÇÕES: A OFICINA DE TRAVESSIAS EM ALAS, APRENDIZAGEM EM LIBERDADE

Mónica González Aguilar¹

Resumen

El presente documento analiza la experiencia pedagógica del Taller de Travesías, enmarcado en la comunidad Alas, Aprendizaje en Libertad, en Guadalajara, México. Su modelo educativo prescinde de calificaciones y de paquetes curriculares estandarizados, apostando por un aprendizaje autodirigido que se fundamenta en los intereses genuinos de los jóvenes. A través de metodologías cualitativas y vivenciales —tales como la indagación genealógica (ancestros), la exploración sistemática del espacio urbano, su registro en libretas de campo y el diálogo con especialistas invitados— prácticas que generan preguntas, espacios de puesta en común, los estudiantes construyen activamente su conciencia histórica y territorial. El artículo expone cómo esta aproximación horizontal fomenta una postura crítica frente a estructuras hegemónicas como el patriarcado y el sistema capitalista contemporáneo, el cual tiende a la mercantilización de la educación y de los sujetos. Asimismo, el texto documenta los desafíos inherentes a la transición hacia la autonomía educativa, destacando la dificultad de los jóvenes para sostener compromisos a largo plazo y concluir proyectos investigativos sin la mediación de mecanismos coercitivos tradicionales (premios o castigos). En conclusión, la experiencia se erige como una práctica de resistencia comunitaria que busca devolverle el sentido vital, crítico y gozoso al acto de aprender.

Palabras clave: Aprendizaje autónomo; Educación alternativa; Conciencia histórica; Comunidad de aprendizaje; Desescolarización.

Abstract

This document analyzes the pedagogical experience of the *Taller de Travesías* (Journeys Workshop), framed within the *Alas, Aprendizaje en Libertad* (Wings, Learning in

¹ Licenciada en Ciencias de la Educación. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8159-8376> / monicagonzalezaguilar73@gmail.com. contacto@alas.org.

Freedom) community in Guadalajara, Mexico. Its educational model dispenses with grades and standardized curricular packages, instead committing to self-directed learning rooted in the genuine interests of young people. Through qualitative and experiential methodologies—such as genealogical inquiry (ancestors), systematic exploration of urban space, field notebook recording, and dialogue with guest specialists—practices that generate questions and spaces for collective sharing, students actively construct their historical and territorial consciousness. The article explores how this horizontal approach fosters a critical stance against hegemonic structures such as patriarchy and the contemporary capitalist system, which tends toward the commodification of education and subjects. Furthermore, the text documents the challenges inherent in the transition toward educational autonomy, highlighting the difficulty young people face in sustaining long-term commitments and concluding research projects without the mediation of traditional coercive mechanisms (rewards or punishments). In conclusion, the experience stands as a practice of community resistance that seeks to restore a vital, critical, and joyful meaning to the act of learning.

Keywords: Autonomous learning; Alternative education; Historical consciousness; Learning community; Deschooling.

Resumo

O presente documento analisa a experiência pedagógica do *Taller de Travesías* (Oficina de Travessias), inserido na comunidade *Alas, Aprendizaje en Libertad* (Alas, Aprendizagem em Liberdade), em Guadalajara, México. Seu modelo educativo prescinde de qualificações e de pacotes curriculares padronizados, apostando em uma aprendizagem autodirigida que se fundamenta nos interesses genuínos dos jovens. Através de metodologias qualitativas e vivenciais — tais como a indagação genealógica (ancestrais), a exploração sistemática do espaço urbano, seu registro em cadernos de campo e o diálogo com especialistas convidados — práticas que geram perguntas e espaços de partilha, os estudantes constroem ativamente sua consciência histórica e territorial. O artigo expõe como esta abordagem horizontal fomenta uma postura crítica frente a estruturas hegemônicas como o patriarcado e o sistema capitalista contemporâneo, o qual tende à mercantilização da educação e dos sujeitos. Da mesma forma, o texto documenta os desafios inerentes à transição para a autonomia educativa, destacando a dificuldade dos jovens em sustentar compromissos de longo prazo e concluir projetos de pesquisa sem a mediação de mecanismos coercitivos tradicionais (prêmios ou punições). Em conclusão, a experiência ergue-se como uma prática de resistência comunitária que busca devolver o sentido vital, crítico e prazeroso ao ato de aprender.

Palabras-chave: Aprendizagem autónoma; Educação alternativa; Consciência histórica; Comunidade de aprendizagem; Desescolarização.

1. Introducción

“...Creo que sólo la verdadera participación puede construir una instrucción socialmente valiosa; la participación de quien aprende [...] que incluye no sólo la libertad de escoger lo que debe aprenderse y cómo, sino también la libre determinación, tomada por quien aprende, de su particular razón de vivir y aprender; el papel que sus conocimientos van a desempeñar en su vida...”

Iván Illichⁱⁱ

En la comunidad de aprendizaje Alas no hay grados ni paquetes curriculares; no hay programas impuestos porque alguien determinó que algo “debe saberse”. Pero esto sería una victoria hueca si no estuvieran floreciendo en su lugar diversos intereses por aprender y ejercitar la búsqueda de los saberes, el conocimiento de realidades cercanas y lejanas; que se está dando a través de la observación, la acción, la reflexión, la cercanía con personas que saben/hacen, el acceso a situaciones diversas, a libros, a sitios físicos y digitales, a materiales, herramientas, técnicas, experiencias. Es importante señalar que todo ello cobra mayor sentido cuando se cuenta con espacio/tiempo para el acto de pensar, de “acomodar” y organizar eso “nuevo conocido”. Al parecer esto se va dando desde dos planos: desde la intimidad del “trabajo de escritor”, en calma y soledad; y desde el diálogo y el acompañamiento en colectivoⁱⁱⁱ. Nos interesa favorecer el proceso de descifrar significados y con ello la posibilidad de intervenir en la realidad de mejor manera, puesto que es eso lo que amplía nuestra conciencia y nuestra capacidad de incidir en el mundo –al nivel que sea- y en nuestra propia existencia.

En este pequeño texto damos cuenta de lo que estamos haciendo en el *Taller de Travesías en el tiempo y el espacio* que se lleva a cabo una hora y media por semana, en la mañana de jueves, más el tiempo que cada uno de sus integrantes dedica por su cuenta. Dieciséis adolescentes que así lo eligieron y cuatro personas adultas participamos en él. El presente documento fue escrito en febrero de 2020, durante el tercer año de vida de esta comunidad. En el capítulo final se encuentran reflexiones a seis años de la experiencia aquí relatada en este y otros talleres.ⁱ

Partir de la mirada a la propia historia

Iniciamos el presente ciclo (el tercero de Alas) en septiembre de 2019 con el proyecto personal que nombramos “Mi tótem, mi historia” en el que invitamos a los chicos y chicas a traer un texto libre titulado “Soy ..., mi nombre significa ... y esta es mi historia”. Ese ejercicio no fue fácil, pero la mayoría lo lograron, volteando a ver su infancia, las condiciones de su nacimiento, las vidas de sus padres, los sucesos que a su percepción los han marcado. Las historias se compartieron poniéndolas sobre una

gran mesa para leerse por *los otros*, provocando cercanía y también en muchos casos deseo de completar y detallar nuestros textos. De ahí, pasamos a la gráfica: los y las jóvenes fueron invitadxs a diseñar símbolos que les recordaran sucesos o asuntos claves de su historia, tomando el ejemplo de los pueblos norteamericanos que hacen sus tótem para mantener viva la memoria. Esta actividad surgió gracias a que Erik, uno de nuestros compañeros, había estado en la región de British Columbia, en Canadá, durante el verano, y regresó con la emoción de haber conocido a personas de aquellos pueblos, contándonos esta forma particular que tienen de resguardar la memoria. Erik les dió a escoger a los estudiantes del Taller de Travesías, si querían plasmar la memoria de su biografía en madera -creando un pequeño Tótem- o en un grabado. Fue así como del texto pasamos al dibujo y diseño a lápiz, luego a la talla en madera o bien al grabado en linóleo, y finalmente a la impresión con tinta en una camiseta, que de vez en cuando portan^{iv}.

Buscar entre los ancestros

La segunda actividad del ciclo fue distinta para algunos miembros del grupo, para una tercera parte de ellos consistió en preparar un viaje al norte del país, que había comenzado a planearse meses atrás. Se realizó el viaje a Creel, en la Sierra Tarahumara, del que daremos cuenta en otro documento. El resto del grupo comenzó el proyecto que llamamos “*Los Ancestros*” en el que indagan información de sus antepasados teniendo como meta conocer identidad y algo de historia de sus padres, cuatro abuelos, ocho bisabuelos y dieciséis tatarabuelos. En este proyecto practican la entrevista y el registro ordenado de información. Nos sorprende encontrar que lo común es desconocer incluso el nombre completo de algunos de los abuelos, el lugar donde nacieron, motivos de migración, avatares, gustos, oficios, pasatiempos, saberes... no se diga de bisabuelos y tatarabuelos, y menos aún de las ancestras: de las bisabuelas y tatarabuelas hay menos rastros que de los varones.

Observamos, de inicio, una gran desvinculación con sus antecesores, un vacío en el lugar de la memoria histórica de la familia. Con mayor razón, creemos, de la memoria de *su pueblo*. No aparece el concepto de “pueblo”, sino como sinónimo de un lugar habitado pequeño en la ruralidad. Confirmó que asistimos a una época en la que los tejidos sociales en una geografía como la nuestra están rotos, o a punto de romperse, con raíces no localizadas por la mayoría de los sujetos jóvenes de este entorno. Entonces, en el taller nos abocamos a ello, como segundo proyecto. Algunxs jóvenes tienen la fortuna de contar con el apoyo de sus familias o algún abuelo o abuela para realizar esta búsqueda, algunxs han comenzado a entrevistar y se han ido sorprendiendo con historias de la familia, y llegan emocionadxs a compartirlas, activando el interés por otros tiempos, comprendiendo relaciones causa-efecto entre ciertos hechos históricos, ciertas decisiones de otros, y las condiciones actuales de sus propias vidas.

Así, hemos ido dando, desde el relato de experiencias particulares de las familias, con sucesos comunes o históricos, como la Guerra Cristera, la Segunda Guerra Mundial, el Movimiento Estudiantil del 68, las migraciones de Europa a México, o del campo a la ciudad, la industrialización, las grandes devaluaciones, por citar algunos, en los que los abuelxs o bisabuelxs de lxs chicxs de Alas participaron o presenciaron, ganando o perdiendo la vida en ello.

Escuchar en las puestas en común estas y otras historias, llevó a algunos a desear investigar a fondo. A otros los llevó a ampliar su visión del país, del pasado y de la vida. A algunos más a preguntarse cosas, cómo por ejemplo (mientras acomoda las tarjetas de sus ancestros, en las que entre otros datos biográficos se menciona la ocupación) se da un diálogo parecido a esto:

- *“¿por qué las mujeres antes no trabajaban más que en la casa?”*

- *“¿ya viste cuántos hijos tenían antes? ¡de a ocho o más!”*

Otro agrega:

- *“¿Pues qué no había anticonceptivos?, ¿cuándo se inventaron?”*

Alguien más:

- *“Y además en el campo una familia grande alcanza a trabajar más la tierra”.*

- *“Y antes las mujeres no podían elegir ser doctoras, compositoras, científicas, arquitectas ni nada así. Sólo las educaban para hacer todo lo de la casa”.*

- *“Miren, los apellidos que se conservan son los de los hombres. Los de las mujeres desaparecen en la segunda generación. Y pensar que su labor en la crianza es mayor, mucho mayor...”*”

Aún sin el concepto, en este caso estaban empezando a identificar el sistema patriarcal. En ese momento nadie lo tomó como tema con ese nombre, pero una de las chicas comenzó a indagar sobre los cambios en la posición de las mujeres en el siglo que le antecede. Otros miembros del taller eligieron temas de investigación derivados del proyecto Los ancestros: la Cristiada, el Tigre de Álica, la Segunda Guerra Mundial, el movimiento estudiantil 1968, entre otros.

Travesías locales para conocer nuestra ciudad

Otra de las actividades fundamentales en el Taller de Travesías es hacer visitas a lugares interesantes de la ciudad y relatarlas en nuestras libretas de campo. Lxs jóvenes propusieron que se realizara una visita al menos una vez al mes. En ellas se recorre, observa, escucha, siente, pregunta, registra, juega, conoce el lugar donde vivimos.

Hasta ahora hemos visitado muchos lugares: el Parque Rojo, el Museo de las Artes, la Plaza de los Fundadores, la Plaza de Armas, El Palacio de Gobierno, la Casa Clavijero, el Barrio de Analco, la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz, el Parque Morelos, las calles de casas porfirianas del centro, el Hospicio Cabañas, el Mercado de San Juan de Dios, el Panteón de Mezquitán, el Museo de Periodismo y Artes Gráficas, la Casa López Portillo, el Archivo Histórico de la Arquidiócesis, la sala de Paleontología del Museo Regional, y la Biblioteca Pública Juan José Arreola. Estas salidas se fueron decidiendo conforme al interés y a la posibilidad de acudir caminando o en transporte público.

En las libretas de campo se han registrado anécdotas que permiten sentir lo vivido, hacer esos lugares entrañables y hasta crear historias nuevas: en los relatos aparecen desde un perro que adoptaron en el barrio de Analco; un gato recogido en el panteón una semana antes del día de muertos que hoy es la mascota de una de las familias de Alas; personajes de la ciudad como el payaso que infla globos en el vestíbulo del Teatro Degollado, y se enoja si no le dan dinero; el viejito que cuida la sala de Orozco en el Hospicio Cabañas; las bibliotecarias de Analco que nos pasaron al



pasillo subterráneo; la maestra normalista que se convirtió en guardiana de libros antiguos y trabaja en el Archivo Histórico, por mencionar algunos, además de un par de sucesos que nos llevan también a aprender a cuidarnos de algunos peligros. Los relatos de los diarios de campo de los chicos nos enseñan que caminar la ciudad es otra manera de conformar la conciencia histórica, de poblar la memoria con vivencias que les vinculan a los espacios públicos, escenarios, también, de viejas historias.

Descubrir en el calendario la voz de la memoria

De las puertas de entrada a sucesos pasados y a la conformación del panorama presente ha sido el calendario. Hay días que simplemente al anotar la fecha preguntamos: ¿saben por qué hay asueto mañana? O ¿alguien recuerda qué se conmemora hoy? Y de ahí hemos llegado a la “Revolución Mexicana”, a entender que en realidad fueron varios movimientos, a leer sobre el régimen de Porfirio Díaz; revisando capítulos de México Bárbaro^{vii}; una de las chicas se interesó por los Flores Magón y profundizó hasta realizar una investigación bastante reflexiva, lo que la llevó a hacer una entrevista a un invitado descendiente del Enrique Flores Magón, uno de estos hermanos anarquistas. De esta entrevista todxs aprendimos. Y además nos acercamos con amigos de amigos, que si bien no forman parte de Alas directamente, son personas cercanas a la comunidad, que nos traen no sólo sus historias, sino sus proyectos actuales. En este caso, David Flores Magón -nuestro invitado- trabaja en un colectivo de cine independiente, en donde posteriormente hemos realizado actividades y construido lazos. Todo eso surgió de una pregunta al anotar la fecha: 20 de noviembre^{viii}. Con incursiones menos profundas, se han descubierto también historias detrás del 16 de septiembre (de 1810, día del “grito de Dolores” en que se conmemora la independencia de México); 2 de octubre (matanza de estudiantes en Tlatelolco, ciudad de México 1968), 2 de noviembre (día de muertos, sincretismo que integra las creencias y símbolos prehispánicos con la religión católica que conmemora a *todos los santos*); 14 de febrero (Día de San Valentín, ¿por qué es celebrado como “día del amor y la amistad?”); 8 de marzo (día internacional de la mujer, y la lucha por su reivindicación); 5 de mayo (1862, *Batalla de Puebla*, una victoria de México ante el ejército francés, dentro del marco de la Segunda intervención francesa). Con la identificación de esas fechas -algunas establecidas por la historia oficial, otras por la gente común que se organiza para no olvidar-, hemos podido nutrir el bagaje de quienes integramos el taller de Travesías y así ir ampliando, sin programas impuestos, nuestra conciencia histórica, una tarea que nunca termina.

Invitadxs

Además de los libros y los cientos de sitios digitales al alcance, hemos visto que la presencia de personas que comparten con pasión lo que han vivido e investigado, es una puerta atractiva para aprender. Hemos invitado a amigos que se interesan por lo que estamos haciendo y deciden darse el tiempo de venir a compartir saberes. Hasta ahora hemos contado con la participación de: María Díaz, quien estudia medicina en el Estado Español y además participa en colectivos de aprendizaje libre. Ella nos contó historias como la de Hipatia, y empezamos a ver cómo el acto de pensar, dudar y estudiar fue condenado por el orden patriarcal y religioso desde hace mucho tiempo, y más para las mujeres; Ángel López, historiador también español que compartió con nosotros varias sesiones de charlas, juegos y salidas durante su corta estancia en

Guadalajara; Juan Castellanos, apasionado por la Segunda Guerra Mundial, que nos dio una charla que acompañó con mapas e imágenes; Isaac Sánchez (miembro de Alas y maestro del Taller de Panadería, además apasionado por las historias de bucaneros y filibusteros (que vino a platicarnos de las organizaciones de piratas en el Caribe en el siglo XVIII y con ello hablamos del colonialismo, imperios y distintas organizaciones que se les oponían... de esclavitud y libertad, de acumulación y propiedad; Octavio Xokoyotzin Kwauhtlahtowa, nahua, maestro de lengua y cultura entre muchas cosas más, que vino a platicarnos de los preparativos para la fiesta del día muertos en su comunidad, en el estado de Hidalgo; David Flores Magón, amigo nuestro, historiador, cineasta y bisnieto de Enrique Flores Magón, fue a quien dos estudiantes hicieron una entrevista colectiva sobre el anarquismo en México y la vida de Ricardo y Enrique Flores Magón; autores del periódico Regeneración (publicación emitida a inicios del siglo XX que les costó la cárcel y el exilio en repetidas ocasiones); Misato, maestra de japonés que vino a hablarnos de los tres silabarios de la escritura japonesa y un poco de su historia: el kanji, el katakana y el hiragana.

Es importante señalar que lo que activa una invitación son los intereses de lxs jóvenes, y pensamos en amigxs o conocidxs expertos en esos temas. Algún día escuchamos decir a Gustavo Esteva que *en la ciudad la comunidad son los amigos y los amigos de los amigos*. Y al paso de los meses vemos que estaba en lo cierto.

Querer saber; aprender a investigar: La construcción autónoma del conjunto de temas para conocer.

Entre las historias de los ancestros, las acercadas por algunas “fechas memorables”, cuestiones que se están tocando en otros talleres de Alas, y en sí, el medio en que se mueven lxs chicxs en su vida cotidiana, es que surgen los “temas de investigación” que eligen personal y libremente, y con los cuales aprenden a buscar en fuentes diversas, a preguntar, registrar y a compartir con otros lo que van aprendiendo. Se puede mirar en el Anexo 1 el conjunto de temas de investigación que ahora, en febrero de 2020 se está conformando, y que aunque son temas individuales, por la dinámica que implica compartir avances e invitar expertos, todos los miembros del taller se verán enriquecidos por la elección de tema de sus compañeros.

Este conjunto de temas decidido desde el interés de cada persona, podríamos decir que sustituye los contenidos que el sistema administra en paquetes curriculares o “programaciones” hechas por personas que no conocen a lxs chicxs a los cuales van a obligar a aprender^{ix}. Esos temas se deciden bajo criterios que quizá se localicen entre el afán de Vasconcelos (Primer Secretario de Educación Pública de México, 1921) por homogeneizar el pensamiento y el concepto de nación y de mundo a través de su gran instrumento que es la Secretaría de Educación Pública, y los actuales requerimientos de la OMC y su innegable injerencia en las decisiones de contenidos y competencias que deben administrar las escuelas. Con mayor vigilancia las de los países “en vías de desarrollo” para ser candidatos a créditos, proveedores de batallones de empleados que sostengan el sistema que está devastando al mundo, con su voracidad de volver todo mercancía. También a las personas, a quienes pretenden convertirnos en obedientes consumidores y en “capital humano”^x. Nuestra pequeña apuesta desde tantas acciones, es para oponernos a ello. Para negar a quien nos niega. Y nos vamos dando cuenta que más que cualquier otra cosa, vivimos esta apuesta como un proceso

gozoso, con sus obstáculos, claro, pero quienes conformamos la comunidad de Alas compartimos además de la crítica al sistema educativo y económico imperante, el disfrute de cada actividad, la emoción por estar logrando hacer, aún en este contexto, tareas que tienen sentido, y que al hacerlas, nos hacen.

Desafíos

Dentro de esta experiencia de casi tres años resumida en el presente relato, quisiera dar lugar a eso que no salió bien, a eso que me gustaría poder quitar como se quita un obstáculo para seguir caminando, eso que me pregunto y que me trae la sensación de que no basta dejar a un lado los programas impuestos y las calificaciones para liberar el deseo de aprender y co-crear proyectos de aprendizaje individual-colectivo en un espacio para y con adolescentes.

Entre los desafíos presentes identifico tres:

1-Cumplir con acuerdos de fechas para compartir avances personales ha sido difícil para algunxs de los chicxs: en ocasiones nos hemos quedado semanas en un mismo tema porque se olvidan de traer su parte, a veces llegan sin lo que acordaron (ellxs mismxs) que traerían para avanzar. No todo lo que implica el Taller de Travesías se hace en colectivo en el horario del taller. A eso que queda por hacer no le llamamos tarea, en realidad no le nombramos todavía. Es posible que algunos de los integrantes del taller vengan con esa programación de experiencias previas en escuelas, es decir, si “no hay tarea” (impuesta) no dedican tiempo en casa.

Nuestra apuesta es que elijan destinar tiempo en casa para continuar aprendiendo e indagando, pensamos que de hacerlo sin la motivación del premio o el castigo, esta elección les acompañará toda su vida. Vemos que en pocos casos lo hacen así desde el inicio. Parece necesario un proceso paulatino para llegar al “nadie me va a calificar, a premiar o castigar, lo hago por que tiene sentido, porque me satisface, porque se va a convertir en algo que nos hace mejor la vida o porque simplemente me gusta saber” quizá algunxs necesitan transitar por: “lo va a leer mi maestrx o mis compañerxs, esperan que lo lleve mañana, si no lo llevo se van a agüitar conmigo. Si lo llevo y está bien hecho, les va a gustar...” Nos prestamos a esto a través de registros, recados en cuadernos, comentarios personales. Pero nos cuidamos constantemente de no reproducir los roles escolares en los que los productos del aprendizaje tienen precio en puntos, entrenando así la mentalidad mercantil.

2-Dificultad en cerrar o concluir: Sin calificaciones se está a merced de la verdadera necesidad/deseo de hacer algo. Cuando no la hay o no es evidente, una vez satisfecho el interés inicial se cambia de tema, se pasa a lo que sigue, y cuesta trabajo dedicar tiempo a escribir, sintetizar, ordenar para ,después de un cierre, pasar a lo siguiente. Quizá la motivación para hacerlo es que con el tiempo se nos olvidará y es bueno dejarlo por escrito, para acudir después, cuando volvamos a necesitarlo. O el poder compartirlo con otros que no están presentes en el momento en que estamos aprendiendo, otros nos leerán, servirá a otros nuestro trabajo de búsqueda y registro de hallazgos y errores, para que no se equivoquen en lo mismo, para que aprendan nuevas cosas, para que se animen a pensar más allá.

3-Definir el tema y esperar que suceda:en un caso únicamente, el chico dice no encontrar algo que le interese. Los responsables del taller no tenemos prisa, mientras siga asistiendo porque quiere asistir, y participe de otras maneras. Estamos

dispuestos a esperar el momento en que quiera indagar algo. Vemos que esta paciencia si no es compartida por la familia y a la vez de ese lado exista una continua estimulación a conocer, una exposición a situaciones que despierten su interés, quizás no en todos los casos haya frutos de todo este esfuerzo por invitar a jóvenes tan jóvenes a apasionarse en el ejercicio de conocer, de investigar, de llegar a alguna conclusión propia que pueda compartirse.

Conclusión

Algunas reflexiones seis años después de escribir el relato, ordenadas en tres preguntas.

¿Qué pasó con el Taller de Travesías?

El taller de Travesías continuó por tres años más, aún en la pandemia se sostuvo. Lxs jóvenes que tenían ya tres años en el Taller decidieron gestionar un taller nuevo al que llamaron primero *Taller de Economía* y después se transformó en *Taller de Ciencias Sociales*, pues habían llegado a preguntas sobre el presente y sobre las estructuras globales que inciden en que las relaciones sociales-económicas-políticas sean como las percibimos ahora, con desigualdad y reglas injustas. Invitamos como maestra a la Dra. Leticia Madera, compañera que hasta la fecha sigue participando como maestra del Taller de Ciencias Sociales. Entre 2020 y 2023 el Taller de Travesías se siguió llevando a cabo en sesiones semanales de dos horas, y una vez al mes la mañana completa. Se estructuró en seis proyectos. Los tres primeros, seriados: Mi Tótem, mi historia, Los Ancestros, Investigación personal; los demás, proyectos simultáneos tomando una sesión al mes: Invitados y relatos (“Chismecito histórico”), Salidas en la ciudad y alrededores (o Travesías locales), y Travesías lejanas o viajes, uno al año, que se tomaron como una práctica de investigación con un tema en común. Esos temas-viaje fueron: Navegantes de la Historia y la vida en el mar, realizando un viaje a La Paz, en Baja California Sur (2022) con Natalia Figueroa como maestra invitada para compartir saberes sobre Biología Marina; y Pueblos y tradiciones de Oaxaca (2024). Se sostuvo el Taller con un número entre 21 y 28 estudiantes, a veces subdivididos por su tiempo en el taller y avance en algunas habilidades, o por intereses diversos. Para sostenerlo éramos necesarias al menos dos personas guías, y muy seguido recibimos apoyo esporádico de otros compañeros, ya sea para acompañar a las salidas, para compartir un tema o una habilidad necesaria para alguno de los proyectos.

La remuneración recibida por los adultos que trabajamos en el Taller de Travesías era la de un sólo profe, que nos la dividíamos entre quienes sosteníamos el taller. Era desproporcionado el tiempo requerido y el tiempo remuneración. Requería mucho tiempo de preparación, presencia y revisión constante del proceso de cada estudiante y del proceso del grupo (en el caso de preparación de viajes, incluso dar apoyo en proyectos productivos de lxs chicxs para generar recursos). Una de las razones por las que pusimos pausa al Taller de Travesías fue el agotamiento de las personas adultas a cargo. Sobre todo la energía puesta en los proyectos de viaje, es mucha. Y nos damos cuenta de la importancia de que lxs profesores a cargo se releven, roten.

Algunas de las actividades nacidas en Taller de Travesías han continuado en Alas, pero integradas a la agenda de la comunidad: en 2025 se realizó un viaje muy importante al sur del país, a conocer y convivir en el territorio zapatista. Asistimos un

grupo de 34 personas en Total (23 jóvenes estudiantes, 6 adultos “profes”, 3 adultos familiares y dos niños). Las formas de organización del viaje, protocolos de seguridad, preparación previa tanto de conocimiento del contexto, como de la integración del grupo, son las que nacieron en el Taller de Travesías.

Otra de las actividades que se ha vuelto permanente en Alas son las visitas de personas que no son profes de la comunidad: adultos que vienen a contarnos qué hacen, cómo es su vida, cómo llegaron a darse cuenta de a qué se querían dedicar, y cuál es su pasión o su tema del que más conoce, cómo ha llegado a conocer tanto. Esa actividad que antes eran “invitadx” hoy se llama “Ventanas” y ya son muchas las personas que nos han visitado, despertando curiosidad, respeto y asombro en los jóvenes de Alas (y en los adultos también, vamos tejiendo redes).

¿Qué ha pasado con Alas en seis años de continuar apostando al aprendizaje al margen del Estado y del ministerio de educación (en México Secretaría de educación)? Una síntesis desde mis ojos: Alas continúa. En 2023 hubo una reestructuración. Nos dimos cuenta que muchxs de lxs jóvenes que entraron durante la pandemia o después, tenían una interacción distinta con el deseo de investigar y aprender. Tenemos la hipótesis de que la pandemia trajo de manera prematura las pantallas a sus ojos y manos, y con ello llegaron centenas de distractores y de confirmadores de valía al recibir “likes”. La recompensa inmediata y la ilusión de conocer acerca de un tema en poco tiempo, al parecer ha mermado el interés por investigar en muchos casos, no en todos. Si bien seguimos sosteniendo que en Alas no calificaremos, puesto que nos parece que es adiestrar en una competencia velada y en un individualismo transparente al principio, observamos que es necesario que lxs jóvenes se den cuenta si están o no aprendiendo “quiero saber que sé” dijeron en alguna asamblea. Hubo diálogos en los que ellxs mismxs pedían ser calificados. En el presente esta conciencia aprendizajes y cumplimiento de acuerdos como la puntualidad, se hace al menos cada tres meses. En la mayoría de los talleres de Alas es una “retroalimentación” donde el adulto a cargo escribe al joven estudiante una síntesis de lo que ha observado y registrado, dando pie a un diálogo. Hay talleres en donde eso sucede naturalmente, por ejemplo en el Taller de Teatro, en el Huerto, se hace evidente si se aprendió o no porque la obra sale o no sale, la planta se muere o se desarrolla. Estas evidencias se analizan y por lo general surgen propuestas para mejorar esta praxis. Por el momento en Alas se ofrecen 16 talleres distintos. Y está el grupo dividido en Primera estancia (11 a 14 años) y Segunda estancia (15 a 18 años). Decidimos hacer dos grupos atendiendo tanto el nivel de maduración, intereses y necesidades que sí observamos claramente distintas en estos dos estadíos. En el presente más de la mitad de los talleres han sido propuestos y en algunos casos gestionados por los jóvenes, desde su asamblea.

¿Cómo observo hoy los tres desafíos que hace seis años identifiqué?

Las dificultades de responder a la fecha de entrega de trabajos establecida en común. Completar el proceso de investigación.

La definición de un tema de interés que dé pie a una investigación personal.

Sigue siendo un desafío la formalidad. Por lo general la mitad de los estudiantes no logra entregar a tiempo sus trabajos “no es que no quiera pero se me olvida”. Noto mayor dificultad para concentrarse. Noto también que al no haber calificaciones algunos padres de familia se relajan y dan pie a la informalidad, por ejemplo a los

chicos que aún no se desplazan solos por la ciudad, en ocasiones no los llevan a tiempo y llegan tarde. Me pregunto si fuera una escuela en donde quitan puntos por impuntualidad ¿sucedería lo mismo?. A veces el problema es de los padres de familia, no tomar en serio un modelo como Alas “porque no hay calificación” o porque “siempre comprenden los profes, no reprimen” es mucho más relevante de lo que creí.

En algunos casos observo que faltan ciertos hábitos en las casas, que trabajan mucho las personas adultas a cargo, y que muchos de los chicos pasan mucho tiempo en pantallas (celular, ipad, compu, etc), falta el hábito de preparar la mochila la noche anterior, realizar actividades antes de que sea el último día, leer sobre el tema antes de una clase. Cosas que se nos inculcaron en generaciones anteriores.

Se estableció que para realizar una salida, es necesario haber cumplido con determinados “encargos”. Al principio fue triste para algunos chicos no poder ir a una actividad porque no habían terminado lo que se habían comprometido, pero poco a poco se va haciendo evidente que antes de abrir una nueva actividad o proyecto, hay que concluir la anterior.

Respecto al desafío mencionado sobre el desinterés en elegir un tema de investigación, ya no hemos recibido casos así. Me doy cuenta de que en el presente la gran mayoría de los chicos que están en Alas, tienen intereses y anhelo por aprender. Sólo tengo en mente un caso en el que la familia tomó el rol de “defender” el tiempo libre de su hijo por las tardes y solicitar que no se le pida hacer investigación en casa. Lo hemos comentado a los y las profes, y nos damos cuenta que si las familias tienen una idea de que investigar es un acto placentero, fructífero, apasionante, los chicos lo toman así. Y cuando los padres lo ven como martirio, tarea, obligación, los jóvenes llega ya con cierta predisposición negativa hacia el acto de investigar. Si hace empatía con el o la profe, y el proyecto del grupo, toma como parte de su identidad distinta a la de sus familias el oficio de investigación. Pero creo que ese es un tema para continuar observando y describiendo con rigor. Deseo que en distintos contextos seamos varios observando estas cuestiones y podamos ponerlo en común, para continuar comprendiendo el fenómeno del interés por saber en los jóvenes, más allá de la presión, el pedido desde programas impuestos, las calificaciones o las expectativas de sus padres y/o profesores.

Referencias

- Dussel, E. (1980). *Pedagogía latinoamericana*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- Illich, I. (1985). *La sociedad desescolarizada*. México: Posada.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI.
- Palacios, J. (1979). *La cuestión escolar: Críticas y alternativas*. Barcelona: Laia.
- Esteva, G. (2013). *Rutas hacia la liberación de la pedagogía*. Oaxaca: El Rebozo.
- Holt, J. (1982). *El aprendizaje autónomo*. Madrid: Narcea.
- Vázquez, B. (2007). *La educación fuera de la escuela: Ámbitos no formales y educación informal*. Barcelona: Ariel.
- Trilla, J. (1986). *La educación fuera de la escuela*. Barcelona: Planeta.



Notas

ⁱ Los talleres son agroecología, Hacer cosas con Palabras, Teatro, Pintura y Filosofía, Proyecto, Básquetbol, Cine, Travesías, Cerámica, Panadería, Joyería, Inglés, Números en todas partes, Música y Las Preguntas y Las Compus son los quince talleres de Alas en 2020. Gestionados por las asambleas de maestros, de estudiantes y de papás. En el Taller de Travesías, además participan Rosario Morales, Omar David Muñóz, Erik García y Mónica González Aguilar, quien escribe este texto.

ⁱⁱ Después de la escuela ¿qué?. Cuadernos para la imaginación 1/3. *Aprendizaje en movimiento. Rutas hacia la liberación de la pedagogía*. El Rebozo, Oaxaca. 2013.

ⁱⁱⁱ Entre compañeros, o con la intervención de maestros/compartidores; y en la familia con la intervención de sus papás o figuras de amparo. Espontánea o no, se observa que esta intervención es de alto valor, y en la adolescencia no menos que en la infancia.

^{iv} Importante señalar que el “resultado” no se convierte en algo que se califica y archiva. No. Era un placer y una manera de concretar ese trabajo de hacer memoria. Y la camiseta ahí está, en su vida cotidiana, recordándoles quizás.

^v Diálogo a partir del trabajo de Andrés Pérez, de la primera generación de Alas, quienes hicieron ese trabajo en otoño de 2017.

^{vi} En el momento que surja interés por visitar lugares más lejanos (como fue el viaje a Creel) se generan actividades para lograr ir, a pesar de obstáculos como la distancia y el costo. Si el interés es suficiente, sucede. Un ejemplo: quienes realizaron el viaje a Creel iniciaron proyectos productivos para generar dinero. Dos de ellos continúan: mermeladas de pimiento de Abel Chávez, y galletas de avena y chocolate de René Argentín y Sabina Ojeda (los tres atraviesan su tercer año en Alas). Ellos y otros compañeros trabajaron también en presentaciones teatrales, venta de camisetas, elaboración y venta de comida, y en actividades con las familias para generar desde el trabajo al menos la mitad del costo de esa Travesía. ^{vii} Turner, John Kenneth. México Bárbaro. Primera edición 1909. *The American magazine*. ^{viii} Fecha en que no sucedió nada tan relevante como la historia oficial lo ha declarado, y discutirlo en el salón llevó a preguntas interesantes.

^{ix} *Un saber obligado, es un saber falso*. Jean Piaget (citado en La cuestión escolar. Palacios. Laia. Barcelona. 1979).

^x Uno de los lamentables costos de la modernidad ha sido la medicalización de la vida, entendida como el alto grado de diagnóstico/patologización/medicación de corporalidades, prácticas y sujetos que ha terminado, en el caso de las infancias, por fragmentar procesos complejos del desarrollo de la personalidad al considerar ciertas actitudes de los menores como “no apropiadas”, ya sean éstas consecuencia de enfermedades crónicas relacionadas al estrés: entre la presión del rendimiento escolar, el déficit de naturaleza y calma, la insuficiente atención de mamás y papás, la exposición exagerada a las pantallas, esta sociedad está ofreciendo una salida tan rápida como peligrosa: medicar al “capital humano” desde temprana edad sin antes atender las causas del accionar de los menores ni las consecuencias de someterlos a drogas reguladas con efectos secundarios graves para cerebros aún en desarrollo.